

Álvarez Gardeazábal: construcción del icono ideológico, su transgresión y castigo en *El Divino*

Óscar A. Díaz-Ortiz
Arizona State University

Una obra literaria vale por la verdad de las representaciones que irradia al ser concebida y construida sobre el foco de la energía social y bajo la ley del tiempo que a estas obras y a sus autores les toca vivir. Augusto Roa-Bastos, "Una cultura oral". Hispamérica 16.46-47 (1987): 112.

Introducción

Hablar de la realidad social, económica y política de Colombia durante las últimas tres décadas no es una tarea fácil, pues en el país han convergido todo tipo de conflictos que han venido a mostrar la crisis por la que atraviesa la sociedad colombiana. Colombia ha visto amenazada su estabilidad política y social por la violencia como resultado inmediato de la cruenta guerra irregular entre dos ideologías, una burguesa detentadora del poder y una totalitaria, sumada a ciertos fenómenos económicos como el narcotráfico, que han contribuido a hacer más caótica la crisis por la que atraviesa el país. Al hacer referencia a guerra irregular, tomamos en cuenta el concepto, según lo cita Diana Duque (93), como una guerra oscura de grupos pequeños de acción que imponen la anarquía a través de acciones tales como actos terroristas, sabotajes, ataques sorpresivos, destinados a desgastar material y psicológicamente al Estado, haciendo que toda la base estructural de la sociedad colombiana se tambalee, amenazando el control histórico y hegemónico establecido por las clases dominantes y alterando la cotidianidad de la nación sudamericana.

El narcotráfico y la guerrilla se han visto dentro y fuera del país como los dos más grandes enemigos que socavan el poder institucional. La violencia, como forma de expresión de machismo en una sociedad fuertemente patriarcal, surge como resultado de la confrontación

tripartita entre el Estado, el narcotráfico y la guerrilla. El Estado colombiano y la burguesía dirigente del país se han visto enfrentados a una guerra sin tregua contra la guerrilla, que pretende derrocar al sistema existente para imponer un sistema totalitario. En esta lucha ha colaborado en favor de las instituciones hegemónicas otra burguesía naciente —el narcotráfico— a la que le interesa defender la democracia, pues éste, al tener oferta y demanda dentro de un sistema de mercado, produce plusvalía y riqueza individuales. Este factor de riqueza rápida e ilícita, y el poderío económico que de él se desprende, sumado a la miseria absoluta y a la impunidad delictiva que reina, han sido elementos propagadores de esta realidad. La guerrilla ha sido engañosamente presentada como la opción más llamativa de oposición a un sistema corrupto en sus instituciones jurídicas y sociales, y ante un poder que explota, coacciona y margina al individuo, sembrando la desesperanza y el desconcierto que ve en la guerrilla su única tabla de salvación.

Todo este panorama acéfalo de la convulsionada realidad del país ha estado presente en la cotidianidad nacional y se acepta como un elemento más en el diario vivir de los colombianos. Por esta razón, no es raro encontrar estos eventos en casi toda la producción cultural de país. El arte, como medio de plasmar la situación social y la actividad cultural de la nación, se ha visto afectado de una manera directa al representar este tipo de conflicto social y mostrar de una manera vívida la convulsionada realidad histórica y sociopolítica de la nación, mediante sus formas más usuales como son la literatura, la pintura y la música. La producción artística y cultural no han escapado de enseñar las heridas causadas por estos fenómenos al seno de la cultura co-

lombiana. Pero no sólo éste ha sido el tema predilecto de muchos escritores colombianos. Otros han tratado de convertirse en la voz abanderada de las subalternidades para sentar una denuncia social y, a través de su discurso, darle voz al que no puede hablar. Por esta razón, los temas relacionados con las subalternidades se han visto reivindicados de cierta forma al convertirse en motivo de lucha y de protesta ante la realidad social.

El Divino: una presentación temática

El presente análisis pretende revelar cómo el aparato estatal, a través de sus formas ideológica y represiva, en su construcción del individuo como sujeto, promueve la religiosidad del pueblo, desconoce el poder y el beneficio del narcotráfico e inscribe al individuo según su rol sexual, instaurando un castigo para restituir un orden social transgredido por la blasfemia, el narcotráfico y el homosexualismo, en la novela *El Divino* (1986), del escritor colombiano Gustavo Álvarez Gardeazábal (1949). Este escritor tulueño ha sido el pionero en la reivindicación de los marginados, pues en sus obras el tener una "tara" no impide que éstos se conviertan en los protagonistas principales (Vélez 133). En sus obras se puede apreciar toda una exhibición de personajes vinculados a las instituciones políticas, eclesiásticas y civiles del país, hasta personajes del mundo de los marginados sociales. En la obra *El Divino* resalta la figura de su protagonista, Mauro Quintero, y sus relaciones homoeróticas, las que pregonan libremente en una aceptación total de su preferencia sexual.

Álvarez Gardeazábal, presenta en *El Divino*, un microcosmos de Ricaurte, pequeño pueblo en el Valle del Cauca que como muchos otros a lo largo y ancho de la geografía nacional goza de una profunda religiosidad y cuenta con un santo patrón y guía espiritual —El Divino Ecce Homo—, encargado de mitigar las penas y el sufrimiento del pueblo. El universo de este pequeño pueblo representa el macrocosmos no sólo de Colombia sino que podría ser aplicable a cualquier país de América Latina. Ricaurte se ve afectado por la presencia de "el divino Mauro", narcotraficante homosexual oriundo del lugar que acude a las festividades de El Divino —santo patrón—, y en donde la figura del divino Mauro se pone paralelamente sin menos importancia que la figura religiosa. *El Divino* nos muestra la ferviente religiosidad de un pueblo, el fetichismo y la influencia de los astros, marcando un profundo sincretismo religioso, de lo cual deducimos que el texto pretende revelar la confrontación ideológica y la lucha de un poder

homogeneizador moralizante contra ciertos elementos que van opuestos a "la moral y las buenas costumbres".

Construcción ideológica de la sociedad colombiana

La ideología es uno de esos términos donde convergen aspectos positivos y negativos. Por un lado, la ideología representa un sistema falso e ilusorio de creencias que se imponen al individuo, pero la ideología representa también un sistema de características que identifican a un grupo determinado o clase social con sus ideas, creencias y valores (Williams 56). La ideología surge como producto de las relaciones sociales en que los individuos entran en un tiempo y espacio particular, teniendo como función principal legitimar el poder de las clases dominantes o dirigentes a través de sus ideas, ya que las ideas dominantes en la sociedad son las ideas de la super-estructura (Eagleton 9). Por ser un sistema falso e ilusorio la ideología debe ser interpretada, porque detrás de ella hay una *alusión* a una realidad y no a una ilusión (Althusser 56). Teniendo en cuenta estos aspectos, entendemos la ideología, según la define Diana Duque, que cita a su vez las interpretaciones de Antonio Gramsci, Karl Friedrich y Leonard Schapiro, como:

Un sistema de ideas y creencias conectadas con la acción, relacionadas con objetivos políticos fundamentales, que comprenden típicamente un programa y una estrategia para su actuación. Es un sistema diseñado, consciente o inconscientemente, para influir en el curso de la acción de quienes se encuentran dentro de su esfera de influencia y para dirigirlo. La ideología está orientada a cambiar o a defender el orden político existente y tiene la función de sostener, simultáneamente, a un partido o grupo comprometido en la lucha política (27).

El Divino pretende mostrar la ideología que no sólo se ejerce a través de la conciencia, sino también de las representaciones y las prácticas de rituales en la vida diaria, por medio de la perspectiva directa de tres constantes: la religión, el narcotráfico y la sexualidad. A través de estos tres horizontes se va mostrando la ideología del país que Gardeazábal quiere subvertir. Para entender cómo y en qué campo trabaja la ideología, retomemos los conceptos de Louis Althusser, partiendo de la base de que la ideología reproduce al individuo como sujeto —ser sin libertad y autonomía—, haciendo de él la fuerza laboral dentro del capitalismo: y sobre esta fuerza laboral trabaja la ideología para su perpetuación.

En la función de la reproducción de la ideología trabaja lo que Althusser llamó el Aparato Ideológico del Estado (AIE), que agrupa el sistema familiar, legal, religioso, económico, educativo, político, cultural y las comunicaciones, entre otros, haciendo parte de la coti-

dianidad. Estos AIE que trabajan para ideologizar no se pueden confundir con el llamado Aparato Represivo del Estado (ARE), que trabaja para reprimir:

Remember that in Marxist theory, the State Apparatus (SA) contains: the Government, the Administration, the Army, the Police, the Courts, the Prisons, etc., which constitute what I shall in the future call the Repressive State Apparatus. Repressive suggests that the State Apparatus in question 'functions by violence' — at least ultimately (since repression, may take non-physical forms) (54).

El Aparato Ideológico Estatal y el Aparato Represivo Estatal trabajan en conjunción, para apoyarse el uno al otro como ideología en las relaciones sociales del individuo con su medio, relaciones que están destinadas a conservar el sistema ya implantado. La ideología de Ricaurte/Colombia, en *El Divino*, es representada a través del Aparato Ideológico Religioso, el económico/político y el educativo/cultural. Las creencias religiosas, sociales, políticas y económicas del pueblo son contadas por un narrador principal extradiegético, que algunas veces alterna su voz con otras voces populares para conocer los diferentes puntos de vista de los personajes.

Es bien sabido el papel decisivo del cristianismo, especialmente de la Iglesia católica, como forjadora de las creencias y de la idiosincrasia del pueblo colombiano, es decir, como portadora de ideología, contribuyendo a la preservación de un sistema capitalista y de una sociedad explotadora que ha venido desempeñándose a través de los 500 años de evangelización impositiva, de predicación, de dominación, de supremacía religiosa y de alianza con el Estado. Esta alianza se ve a través de la coexistencia y matrimonio entre la Iglesia y el "país del Sagrado Corazón", como se le conoce a Colombia. Durante mucho tiempo la Iglesia católica ha venido fomentando apariciones milagrosas y fenómenos sobrenaturales como medio de reforzamiento de las creencias religiosas, destinadas a mostrar al pueblo otro camino en la fe que lo separe del mundo real, creando lo que Althusser llama "la ilusión". Ricaurte no podía ser la excepción, y es así como una simple tabla, tallada por el chorro de la peña y rescatada por Rafael Urriago, dio origen a la veneración de *El Divino Ecce Homo*.

La Iglesia ha sido partidaria de todos estos fenómenos ilusorios, que vienen a desempeñar el papel de un paliativo o un narcótico para el pueblo, según la visión marxista. Las creencias contribuyen a mantener al pueblo sumergido en la ignorancia, la opresión y la sumisión, y sirven para mostrar su poder de dominio sobre el pueblo reprimido. La religión, según lo dice Marx, "es el opio del pueblo". A este respecto Turner dice:

Presumably Marx thought that drugs were taken as a source of illusions and hallucinations and also as a palliative, a form of consolatory flight from the harshness of the real world. Religion, he points out on the same passage, is the "illusory happiness of the people". So if we are to explain the practice, we need to know not just why partakers personally like drug-induced illusions but also, and more fundamentally, why in the first place, users perceive the need to fly from the real world into illusions (320).

Pero esto debe ser entendido en los dos niveles de interpretación que tuvo para Marx. La religión proporciona una falsa felicidad y como también provee los medios para "volar" del mundo real, es un recurso de ilusiones y alusiones para un pueblo explotado que busca en la religión el consuelo para sus penas. Esto crea una conciencia religiosa que debe ser considerada como un producto social, por ser el individuo el resultado de su propia realidad, la suma de las relaciones sociales. Para Marx la religión es una categoría histórica que resulta de circunstancias históricas particulares, como forma de conciencia social, y responde a un período específico de la sociedad humana (Torres 5).

La Iglesia colombiana tiene un lugar preferencial dentro de la super-estructura elitista del país, porque con su poder predicador pone la palabra al servicio del Estado, convirtiéndola en un instrumento ideológico que crea para el individuo un mundo hipotético en donde, según Marx, el ser humano se vuelca y representa los deseos irrealizables en el mundo material. Por consiguiente, la religión sumerge al individuo en un mundo donde no puede pensar e impide una actitud crítica de su entorno social. Estos factores hacen que se institucionalice la religión como fenómeno social y, como resultado de esto, los detentadores del poder la usan como una institución de control social en donde la meta es crear una actitud sumisa hacia la vida y una estructura mental limitada. Por esta razón, la religión es alienante, al ponerse al servicio de los intereses de la clase opresora y servir como un símbolo de cruzada social para mantener su dominio de alienación psicológica. Este es el mundo de Ricaurte/Colombia, un pueblo en donde todo tipo de relación social, espiritual y económica gira en torno a la festividad religiosa, que viene a ser el alucinógeno de un pueblo olvidado.

Pero no lejos de este fenómeno religioso encontramos otro muy grande que durante las últimas tres décadas ha contribuido a la formación ideológica de los colombianos: el narcotráfico. Aunque oficialmente se pretenda silenciar, este fenómeno ha marcado culturalmente al país, ya que a éste se le ha identificado con la violencia que socava las instituciones de carácter colectivo

que dan homogeneidad a la cultura colombiana, como lo corroboran Salazar y Jaramillo:

La pérdida de referentes colectivos, como podían serlo el Estado, la Ley, la Justicia o los partidos tradicionales, sumado a la emergencia de nuevos actores con gran capacidad de instrumentalización e inmenso poder económico, que activaron valores atávicos, latentes en nuestra cultura, como el afán desmesurado de lucro y el espíritu guerrero, (hombria, machismo), aceleraron la fragmentación de nuestra sociedad, que enfrentaba una crisis de crecimiento histórico (109).

Esto bien puede ser el punto de vista de alguien perteneciente al grupo que detenta la hegemonía del Estado; pero la realidad es otra, y por ello *El Divino* retoma el tema del narcotráfico para mostrar qué hay de cierto entre la historia oficial y la historia verdadera respecto a este fenómeno.

El narcotráfico ha aportado al país no sólo grandes capitales que se han asimilado a la economía colombiana, sino que ha cambiado la visión moral del pueblo con respecto al dinero y su poder adquisitivo. Los narcotraficantes han sido grandes defensores de la democracia y de las clases marginadas, porque es la clase de donde provienen la mayoría de ellos, y se han aliado al sistema, que ha visto con muy buenos ojos su gran aporte económico y su atrayente riqueza y, a su vez, han declarado como su enemigo común —para el Estado y el narcotráfico— a la guerrilla. Esta apreciación la corrobora Diana Duque cuando cita a Joan Robinson en su libro *Necesidad y libertad* (1970) que a su vez citó a Claud Cockburn respecto a ciertos comentarios hechos por Al Capone sobre lo que representaba el capital de la libre empresa en el sistema capitalista; así como lo que dijo el narcotraficante Pablo Escobar en la revista *Semana* sobre las relaciones de su gremio con la guerrilla:

(Al Capone) inició una perorata sobre el tema: ensalzó a la libertad, a la libre empresa y a los *pioneros*. Se expresó con ira cargada de desprecio respecto del "socialismo" y del "marxismo". "Mis negocios —repitió varias veces— se llevan con principios estrictamente norteamericanos y los seguiré llevando de esa manera [...] Este sistema norteamericano nuestro —gritó— llámelo norteamericano, llámelo capitalista, llámelo como quiera, da a todos y a cada uno de nosotros una gran oportunidad con sólo tomarla con las dos manos y sacarle todo lo que podamos". De la misma manera Pablo Escobar [...] dijo: "Que me acusen de ser un 'narcotraficante' vaya y venga, pues estoy acostumbrado a que lo hagan y nada prueben. Pero que pretendan presentarme como socio de la guerrilla eso sí que no lo acepto, pues lesiona mi dignidad personal... Yo soy un hombre de inversiones y por ello no puedo estar de acuerdo con las guerrillas que luchan contra la propiedad" (194).

Como podemos observar, hay una lucha interna dentro del poder económico y político, lo cual nos lleva a suponer que el verdadero interés de los narcotraficantes es el económico y convertirse en máquinas de hacer capitales muy atrayentes al sistema capitalista. Duque agrega:

la posición ideológica en lo político y económico de la delincuencia organizada en el mundo occidental está a favor de la democracia y el capitalismo, está en contra del "socialismo" y de la subversión guerrillera; y deja ver nítidamente que el ambiente natural en que se pueden desarrollar este tipo de actividades ilícitas es el de la libre empresa (194).

El narcotráfico no es meramente un fenómeno económico resultante de la libre empresa y de la falta de moralidad, sino que son muchos los motivos inherentes a éste. Este fenómeno ha sido visto como la reivindicación social, económica y política del marginado. En su estudio sobre *Las subculturas del narcotráfico* (1992), Salazar y Jaramillo ahondan en la problemática histórica y social de las clases menos favorecidas, la marginación y el abandono de estas clases, donde el narcotráfico surge como producto de una descomposición generalizada de la sociedad colombiana, debida al gran abandono y a la pobreza absoluta de miles de colombianos.

La sociedad colombiana ha visto como un elemento normal de la cotidianidad los procesos de acoplamiento y ruptura esporádicas entre el Estado y el narcotráfico, en donde el pueblo siempre lleva la peor parte, poniendo los muertos. El poder del narcotráfico en el país es inmenso, así como inmensa es la corrupción dentro del sistema jurídico del país (Camacho 1980: 309), lo cual ha motivado la propagación e impunidad de los actos delictivos procedentes de este fenómeno y que dieron cabida a un desplazamiento, donde el objetivo era el poder político.

Con esta problemática podemos ver que el narcotráfico ha desempeñado un papel importante dentro de la sociedad colombiana, contrariamente a lo que la historia oficial dice, pues ha contribuido a la consolidación de la democracia, por ser enemigo de la guerrilla, que representa a un régimen totalizante que va en contra de sus intereses de enriquecimiento y capitalización privada, aunque algunas veces se ha aliado a ella, como una forma de autodefensa, para consolidar una oposición más fuerte en sus arremetidas contra el Estado. El narcotráfico ha sido la otra opción del marginado social, político y económico que no cree en la guerrilla, que con la elección del comercio ilícito de la droga se ve socialmente reivindicado y lo acepta como única forma de escalar a pasos agigantados al grupo del poder hegemónico institucionalizado.

En *El Divino*, el narcotráfico se ve desde tres puntos de vista diferentes. El primero es el punto de vista económico, representado por la voz popular de Melbita —la telefonista del pueblo—. El narcotráfico era portador de riqueza y progreso para Ricaurte. El pueblo estaba deslumbrado por el poder del dinero del mafioso más que por el mafioso mismo. Para el pueblo el narcotráfico era “el rey Midas”, pues todo a su paso lo convertía en oro. Por esta razón la llegada de Mauro era digna de toda celebración, y gracias a su dinero mucha gente del pueblo podía vivir decorosa y holgadamente, como por ejemplo, su tía doña Rosalbina. El narcotráfico para Ricaurte también era una influencia y un reconocimiento a nivel nacional; el divino Mauro había conseguido lo que nadie había podido hacer antes, la participación de los máximos dirigentes jerárquicos de la Iglesia —el obispo de Pereira— en las festividades del pueblo. El segundo punto de vista es el de los políticos —representado por el doctor— quienes, aunque reconocen el aporte del narcotráfico a sus provincias, sienten cierto temor ante la vieja burguesía dirigente del país por el fenómeno:

Me parece que usted exagera una vez más Melbita, no le conozco a él [a Mauro] y aunque habrá que agradecerle toda su bondad para con Ricaurte, usted comprende que para mi posición es mucho mejor guardar distancias frente a él [...]. Tal vez usted Melbita no alcanza a entender lo que va a pasar en poco tiempo. Ya veo a los ricos de Bogotá, a los ricos de toda la vida, persiguiendo a los mafiosos como si fueran las brujas de Salem (189-90).

Este temor se da por la posición privilegiada de clase y el poder que la burguesía colombiana ha ocupado desde siempre, y agrega: “No olvide Melbita que la tradición de la plata es más importante que la plata misma” (191). El tercer punto de vista está representado por la parte conservadora del pueblo, encarnado por Brunilda Borja y Cipriano, para ellos el narcotráfico es una llaga que viene azotando a la sociedad y ante este mal el único remedio es combatirlo con sus plegarias religiosas al divino *Ecce Homo*.

El narcotráfico ha contribuido a la formación ideológica del pueblo colombiano en la medida en que, como grupo emergente, ha alterado todas las relaciones sociales del sistema económico, político y social del país y ha creado una alternativa, en un modelo normativo nuevo de conducta social cuya función es agrupar a las clases marginadas, en un intento por reivindicarlas, para conseguir, por medio de ello, el apoyo que pudiera necesitar en el futuro. Tal es el caso de las inversiones del narcotráfico en la infraestructura social de las clases marginadas, que lo ven como su abanderado y defensor.

Otro factor constructor de ideología es la sexualidad a través de la cual se han pretendido establecer conductas normativas o de relaciones de poder que han dado origen al patriarcado. Según el sexo, se ha otorgado el papel que desempeñan los individuos en la sociedad, y se ha forzado al sexo a servir a los intereses de las clases en el poder, no en cuanto al sexo-naturaleza sino más bien al sexo-significación (Foucault 129); es decir, que el sexo ha sido utilizado como un dispositivo de dominación a través del cual se coacciona y se fuerza al individuo a actuar de determinada manera. La sexualidad ha tenido un papel decisivo en la formación de la homogeneidad del poder sobre los individuos. Por esta razón, los individuos deben actuar bajo las inscripciones regulares masculina o femenina. Esta función netamente procreativa del sexo, y que lleva a una formación familiar, ha sido el estandarte del poder hegemónico en su dominación que, según Marx, lleva a una relación de poder entre los géneros en los medios de producción y a un determinismo biológico de éstos, convirtiéndolos en categorías sociales en términos del poder (Hearn 229), y, a través de campañas moralizadoras, ha logrado constreñir las otras realidades sexuales del individuo, que se rigen no en cuanto a la procreación sino en cuanto a la preferencia sexual.

Las relaciones de poder entre las clases dominantes y dominadas, a través del Estado en su construcción social del individuo, pretenden la perpetuación del sistema patriarcal, en donde la familia es la base de este sistema. Recordemos que la familia es una de las formas del AIE, según el cual cada individuo debe funcionar en pro de la conservación del sistema familiar y formar un subgrupo de dominación privado. Esta ideología impositiva afecta psicológicamente a los géneros sexuales, en la medida en que los clasifica y los “marca”, creando, según Sedgwick, una dicotomía entre la producción social y la reproducción de identidades que determina el comportamiento de la mujer y del hombre como personas en un sistema cultural, con base en las diferencias biológicas, que establecen una dinámica de dominador/dominado, en un sistema patriarcal donde la hegemonía impone las reglas y los límites sociales y culturales del género, dando una identidad (Butler 17). Por esta razón, la sexualidad puede ser vista como un esquema constructor de la ideología, destinado a la conservación y propagación de un sistema coercitivo que inscribe y constriñe sexualmente, creando un micropoder sobre el cuerpo que altera todas las relaciones políticas, económicas e ideológicas. Por tanto, la sexualidad se convierte en medio de dominación y de control, como lo afirma Foucault: “En las relaciones de

poder la sexualidad no es el elemento más sordo, sino, más bien, uno de los que están dotados de la mayor instrumentalidad: utilizable para el mayor número de maniobras y capaz de servir de apoyo, de bisagra, a las más variadas estrategias" (126). Por consiguiente, al individuo se le dan ciertas características sexuales destinadas a perpetuar los modelos preestablecidos que determinan las relaciones de poder entre la sociedad y el ser humano.

Mauro Quintero representa al insurgente que por un golpe de gracia, y debido a la belleza de su cuerpo, pudo salir superficialmente de la marginalidad a la que se hubiera visto sometido en el confín de su polvoriento pueblo natal, Ricaurte. El registro social no sólo fue el rol sexual que determinó su comportamiento social, sino que también marcaba a Mauro en el papel económico que más tarde desempeñaría dentro del engranaje productivo de una economía capitalista, donde debía vender su fuerza de trabajo para subsistir. Mauro heredaba una ideología social destinada a preservar y perpetuar un sistema de explotación. Era pobre, viviría pobre, y su educación estaría supeditada a los límites de su pueblo. "La naturaleza le dotó de todas las características para triunfar, pero de ninguna herramienta económica, para el divino Mauro no hubo más estudio que el de los cinco años de primaria y los dos de bachillerato que tenía la escuela de Ricaurte" (51).

El aprecio y, sobre todo, el reconocimiento popular a Mauro Quintero ya le tenían un sitio dentro de su núcleo social; su vida juvenil, marcada por la pobreza, la necesidad de trabajar para el sostenimiento familiar, así como sus primeras aventuras sexuales de adolescente, habían establecido su cotidianidad y habían impreso las características y costumbres sexuales del macho, a través del rito de iniciación sexual de Mauro con Ceres Borja, como la de cualquier otro joven de su pueblo para transmitirle su preferencia sexual, marcando su comportamiento social. A través del texto podemos corroborar las inscripciones sexuales del individuo: los hombres, por lo general, debían tener un falo grande, pues el tamaño del "arma" aseguraba su éxito; tal es el caso de Mauro, Héctor Aquilés y de la mayoría de todos los hombres de Ricaurte. Los contrastes entre la fealdad/masculinidad, belleza/mariconería estaban destinados a reforzar las características sexuales de Héctor Aquilés y de Mauro Quintero. Socialmente se inscribe al individuo con base en la profesión que desempeña, siendo éste un distintivo personal y social que da categoría. Por esta razón, se muestra al peluquero Eurípides como un maricón, al policía muy macho, a las Borja —la vieja aristocracia del pueblo— como abuelas des-

tinadas al rezo, a la costura y al bordado, a excepción de Ceres. Estos ejemplos no son más que una muestra de la inscripción sexual y social del individuo, en un sistema en donde el cuerpo tiende a ser un factor por medio del cual se controla y administra lo cotidiano de la sexualidad.

Transgresión en la sociedad colombiana

Los elementos a través de los cuales se aporta la ideología, la pluralidad del AIE, como son en nuestro caso la religión, la negación de la realidad socioeconómica del narcotráfico, la sexualidad y las normas sociales de comportamiento que de ella se desprenden en *El Divino*, tienen la función de representar imaginariamente la relación de los individuos a sus reales condiciones de existencia. Estas relaciones, según Althusser, por ser ideológicas son ilusorias; sin embargo, deben ser interpretadas para revelar la realidad imaginaria que ellas representan:

However, while admitting that they not correspond to reality, i.e. that they constitute an illusion, we admit that they do make allusion to reality, and they need only be 'interpreted' to discover the reality of the world behind their imaginary representation of the world. Ideology=illusion/allusion (56).

La relación del individuo no corresponde a una realidad tangible, es una ilusión; sin embargo, al ser alusivas a la realidad, deben ser interpretadas para descubrir el mundo que hay detrás de su representación imaginaria. Estos elementos ideologizadores son transgredidos en la obra literaria, intentando crear una nueva conciencia social de la realidad histórica, social y política, en representación de lo que acontece realmente en el país, lo cual lleva a una nueva reinterpretación social, transgrediendo los límites de lo permitido.

En *El Divino* se transgrede lo religioso, las fiestas del santo Ecce Homo son el pretexto para que el pueblo se vuelque en una serie de festejos en donde la religiosidad se mezcla con el fetichismo y el comercio:

Todos los años, en el mismo sitio [Ricaurte] vendiendo siempre rellenas, plátano y yuca frita, chicharrón y boga y el inevitable sancocho de gallina [...] vendiendo en la misma mesa los escapularios de la Virgen del Carmen, los algodones empapados con el sudor de las llagas del cuadro milagroso y los cirios benditos para las tempestades y el riesgo oculto (47).

La crítica a la Iglesia muestra una institución que se vale de la ignorancia, la ingenuidad colectiva y la aceptación, para indicar cuál es el origen de la figura del Divino y cómo la institución eclesiástica obtiene provecho económico de la comercialización de las imáge-

nes religiosas, así como del tráfico de influencias entre el Obispo/Iglesia y Mauro/Narcotráfico, los cuales se alían para un mutuo beneficio:

pobre Hernán, de sacristán no gana ni en las fiestas porque como es tan pendejo toda la platica que dan para El Divino se la lleva el cura y para saber que quien cuida el santuario todo el año es él., ¡ah injusticias! (23). Uno de sus amigos, el cura Briceño, que desde cuando era seminarista venía a pasar vacaciones en Ricaurte, resultó ser, con los años, el promotor de esa tabla bien pintada que dizque se la apareció a misiá Cruz de Treviño [...] al padre Briceño le gustaba mucho lo esotérico y lo que ahora llaman parasicológico (45). (...) con la llegada del obispo de Pereira, a quien el divino Mauro había logrado convencer que acudiera, les reemplazaría en creces y conseguiría ponerlos a la cabeza de la lista de los cargueros (205).

Pero quizás la máxima transgresión en lo religioso se logra cuando el narrador heterodiegético siembra en el lector un sentimiento de horror casi blasfemo y de pecado, que más que una crítica audaz a la institución religiosa es un ataque contra el dogma de la fe, traspasando el límite entre lo sagrado y lo profano. El narrador crea una "realidad" en donde lo sagrado y lo humano se funden, para mostrar de una manera casi natural un hecho como el que citamos:

Troilo cayó en esa red y desbocó su amor apasionado por San Nicolás de Tolentino. Nada había igual en el mundo a San Nicolás. Nadie más bello, nadie más perfecto ni más generoso [...] masturbándose mientras se metía por el culo la imagen de San Nicolás de Tolentino... (150-51).

Lógicamente nos encontramos frente a un hecho sacrílego, destinado a atacar los dogmas de fe que la Iglesia institucionaliza sin justificación divina, como en este caso las imágenes religiosas y lo que ellas representan. El narrador no repara en su ataque y decide, entonces, hacer un paralelo entre la procesión del Divino Ecce Homo —cuando Ricaurte entero se entrega totalmente a él, en una fe sin límites, alabando la milagrosidad de su santo entre plegarias y rezos— y el otro divino humano, Mauro, y sus amantes del mismo sexo, cuando se entregaban entre gritos y alabanzas a los placeres de la carne en el mismo instante en que la procesión pasaba por el frente de la casa donde se encontraba: "a nadie se le olvidará en Ricaurte que los papagayos de Rosalbina le hicieron calle de honor con sus alaridos al momento en que el Divino estaba frente al divino" (217).

La carrera del narcotraficante hacia la política es otra de las transgresiones que plantea *El Divino*, porque éste ha sido el punto de conflicto, al implicar un desplazamiento de las viejas oligarquías colombianas del poder, del dinero, de la tierra y del prestigio por otra nueva y "delincuente oligarquía" emergente —la narcotrafi-

cante— que representa un peligro y amenaza para la burguesía tradicional en su control del país y, además, porque el Estado colombiano ha sido presionado por el gobierno norteamericano para defender una falsa moralidad y los intereses políticos y económicos de Estados Unidos, en su intento de reconservadurización de la sociedad norteamericana durante los últimos gobiernos de este país (Duque 196-97). Por esta razón, se ha tratado de mostrar al narcotráfico como un enemigo común para los dos países, al que hay que combatir y exterminar.

La alianza entre débiles y fuertes, en una lucha contra las fuerzas opresoras —la oligarquía colombiana— para controlar el poder nacional, ha dado origen a la cruenta guerra entre el Estado y los carteles de la droga, que siguen contando con toda aquella gran masa del proletariado marginado social, que los ve como la inmensa fuerza que ha sido capaz de enfrentarse a las instituciones del país, transgrediendo un orden establecido y logrando abrir grandes heridas en el Estado colombiano. Muy bien lo afirmaba el doctor y político de Ricaurte cuando decía, con respecto a oligarquía colombiana, que no da su brazo a torcer: "No creo que pierdan, Melbita. Si alguna oligarquía es inteligente en América Latina es la oligarquía colombiana. Ellos ya inventarán la fórmula para no perder" (222). Este tipo de problemática violenta que representa el país, no es el resultado inmediato, como podría interpretarse a primera vista, de nuevas formas de subversión del orden institucional por un "boom" económico. Esto es el resultado de una serie de enfermedades sociales, de explotación, de pobreza absoluta, de desamparo, de inconformidad, de marginalidad, de abandono, de miseria y de desesperanza que han ido carcomiendo como un cáncer las bases estructurales de la sociedad colombiana. El país está consciente de la pérdida de valores morales y sociales, de la identidad y de la desconfianza marcada del pueblo en sus instituciones, en todos los órdenes que hacen aún más difícil la recuperación nacional.

En *El Divino*, junto a la transgresión religiosa, económica y política del narcotráfico, se encuentra la transgresión sexual, al subvertir casi todos los estereotipos culturales de la sexualidad que inscriben al individuo en los géneros heterosexuales de la preferencia sexual, constituyendo una oposición entre lo masculino y femenino, negando por ende la existencia de otros géneros, como lo plantea Butler:

The heterosexualization of desire requires and institutes the production of discrete and asymmetrical oppositions between feminine and masculine where these are understood as expressive attributes of male and female. The cultural matrix through

which gender identity has become intelligible requires that certain kinds of identities cannot exist—that is, those in which gender does not follow from either sex or gender (17).

Esta es una de las muchas razones por las que *El Divino* subvierte las inscripciones como una forma de resistencia ante el discurso hegemónico heterosexual del deseo. Por ejemplo, el hecho de que Mauro poseyera un falo enorme le auguraba el éxito como macho, pero esto no funcionó porque él era “marica”. Al homosexual se le presenta aquí con poder y dinero, Mauro no era débil, por el contrario, era fuerte y su actividad económica diseñada para los machos. El poder y la seriedad de la autoridad se ridiculiza: “Orión Reyes, el inspector de policía de aquel entonces, que posaba de macho serio toda la semana en el pueblo y aquel viernes reposaba entre las plumas del amaneramiento” (65). Esto muestra claramente que la inscripción del deseo sexual no funciona, pues mientras el policía aparentaba ser muy macho oficialmente, durante los fines de semana daba rienda suelta a sus prácticas homoeróticas. El papel femenino también se subvierte, tal es el caso de Ceres Borja, quien recluta a sus amantes, porque en vez de ella ser la solicitada, como socialmente se estipularía, es la que tiene el privilegio de elegir a su amante de turno.

Uno de los grandes paradigmas que plantea el texto es la ubicación de Mauro dentro de la heterosexualización del deseo, porque éste no se ajusta a ninguno de los géneros sexuales establecidos. Mauro no está en el femenino, ni en el masculino, pero tampoco en el “tradicional” estereotipo que se le ha dado al homosexual en Colombia y en algunos otros países de la América Latina. Mauro Quintero, a pesar de su predominante papel de “insertor” dentro de la relación homosexual, pues son más las veces que “posee” que las que es “poseído”, pregona públicamente su homosexualidad, rompiendo así con uno de los mitos del macho en la cultura burguesa de la sexualidad latinoamericana, en donde el “poseído” o “insertee”, al entregarse, es el homosexual, mientras que el “insertor”, como agente poseedor, continúa su papel como macho (Almaguer 81). A este respecto Foster dice:

Latin American culture may define homosexuality in two ways: either in terms of the Euro-American medico-criminal discourse where any sexual commerce between individual of the same sex makes both homosexual; or, more paradigmatically, in terms of a disjunction between the insertor, who never loses his alignment with the established masculinity and the insertee, to whom alone a deviant sexual persona is attributed (4).

Este paradigma, en el texto, tiene la función de plantear un nuevo enfoque que lleve a la reformulación de

las categorías sexuales mediante sus prácticas y a una revalorización de términos que definan el rol que desempeñan los individuos, para no definir las prácticas homoeróticas a través del discurso hegemónico. Por esta razón, el divino Mauro transgrede los roles establecidos moviéndose en los géneros libremente, dándose a conocer abiertamente como homosexual.

Mauro ya no se enfrenta a la problemática de auto-reconocimiento que implica culpa, vergüenza, autodesprecio (Núñez 199), porque éste actúa con libertad de conciencia, reconociéndose a sí mismo y aceptándose tal cual es. Mauro, además, sabe que él puede representar cualquiera de los roles en los que la sociedad lo inscribe según el género y reconoce abiertamente su gusto sexual “diferente” dentro de las representaciones hegemónicas de la sociedad. Sin embargo, debe enfrentarse a todo un sistema religioso y social homofóbico que reprime fuertemente su transgresión sexual, porque mientras que para Mauro su homosexualidad es felicidad, para los demás es sufrimiento. A este respecto Núñez dice:

Para la representación hegemónica de la existencia sexual, el sexo entre varones y la transgresión de los roles de género son actos antinaturales, perversos, patológicos (según un cierto saber médico) o actos inmorales, faltas al reglamento (para la ley) o verdaderos pecados (para un saber religioso). Estos mismos “saberes” (representaciones) objetivados en instituciones establecen también causas, penas y un ritual de saneamiento y expiación de culpas para los “delincuentes-pecadores-enfermos”. (196).

Este sufrimiento en la otredad está fuertemente marcado desde el punto de vista del que sufre por desconocimiento. En *El Divino* Mauro es un personaje que no sufre por su homosexualidad, no se siente perseguido ni rechazado y presenta a la homosexualidad no como la construcción de algo pecaminoso, abominable o un crimen contra la naturaleza—visión que el AIE le ha dado— (Edwards 53), sino que la presenta como natural.

La obra *El Divino* surge históricamente como arte literario, resultado del conjunto de prácticas de las relaciones sociales entre el individuo y la hegemonía, reproduciendo las condiciones sociales en que éstas se desenvuelven. Por esta razón, la obra se centra especialmente en las relaciones de subordinación del individuo al llamado AIE. El escritor, como parte de éste, al ser la literatura uno de los AIE culturales del Estado, es parte del poder dominante por poseer la palabra escrita. Esto le da el poder de expresarse más ampliamente sobre su entorno y, sobre todo, ser la voz de las subalternidades. Es precisamente desde ese poder homogeneizador que Álvarez Gardeazábal intenta fustigar la

falsa moralidad que el Estado colombiano pregona a través de patrones y formas, diseñados para mantener su dominación ideológica sobre el individuo como "sujeto" con ciertos derechos y, sobre todo, oficios a cumplir, constriñéndolo y alienándolo para mantener su control político y social, como lo aseveran Balibar y Macherey:

It is the effect of the historical conditions under which bourgeois class established its political, economic and ideological dominance. To achieve hegemony, it had not only to transform the base, the relation of production, but also radically to transform the superstructure, the ideological formations. This transformation could be called the bourgeois cultural revolution since it involves not only the formation of a new ideology, but its realisation as the dominant ideology, through new ISAs and the remoulding of the relationships between the different ISAs (63).

Es aquí donde el autor como productor y propagador de esas condiciones históricas juega un papel muy importante, al proponer desde la super-estructura, en *El Divino*, una revolución cultural que lleve a reformar la concepción ideológica dominante en el individuo, formulando una nueva ideología con respecto al narcotráfico y a la sexualidad, descartando los viejos dogmas sociales y religiosos.

Conclusiones

El Divino presenta una sociedad/país —Ricaurte— en caos donde algunas de las formas del Aparato Ideológico Estatal se transgreden, traspasando el límite de lo permitido. Por esta razón, ese orden alterado debe restituirse y la hegemonía, como señala Núñez, establece "un ritual de saneamiento y expiación de culpas 'para los delincuentes-pecadores-enfermos'" (196). Estos castigos se convierten en una de las formas favoritas del Aparato Represivo Estatal para restituir el orden en la sociedad. Por eso, en *El Divino* su protagonista Mauro Quintero, por ser narcotraficante y, además, homosexual, debe morir, él es "el chivo expiatorio". La sociedad debe reivindicarse y por eso se le da muerte al más débil, al homosexual que gracias al poder que representaba su actividad económica, el narcotráfico, obtiene de éste la fuerza y el apoyo para pregonar abiertamente su preferencia sexual hacia su mismo sexo. Las fuerzas hegemónicas pretenden imponer con su Aparato Estatal su violencia simbólica y física al elemento transgresor que logra superar los obstáculos y barreras que imponen la falsa moralidad social y religiosa.

Finalmente, podemos concluir que *El Divino* presenta al narcotráfico y al homosexualismo como elementos positivos dentro de la sociedad, porque son elementos

transgresores y modificadores ideológicos que intentan una reformulación de planteamientos religiosos, sociales, políticos y culturales. El narcotráfico muestra su importancia económica en la sociedad colombiana por ser portador de divisas para el país, lo cual representa desarrollo, progreso, empleo y, por consiguiente, un mejor nivel de vida para los colombianos. El narcotráfico es un secreto a voces que el Estado trata de silenciar cada vez que el poder neocolonialista norteamericano presiona con su política intervencionista en América Latina. Al homosexualismo se le presenta como una forma natural de vida, una forma de placer erótico, la cual el individuo que la ejerce la hace libremente, en un acto de autonomía de éste frente a una sociedad moralista y autoritaria. Es una cuestión de preferencia sexual, y el libro muestra que se debe crear una pluralidad dentro de los géneros sexuales que den espacio al lesbianismo, al homosexualismo, creando así nueva conciencia ideológica de "respeto por el otro" y de "aceptación a la diversidad" (Núñez, 1994), estableciendo que no se puede tratar de constreñir socialmente a un individuo con viejas reglas moralistas dogmáticas, destinadas a la opresión de las subalternidades.

BIBLIOGRAFÍA

- Almaguer, Tomás. "Chicano Men: A Cartography of Homosexual Identity and Behavior". *Differences: A Journal of Feminist Cultural Studies* 3.2 (1991): 75-100.
- Álvarez-Gardeazábal, Gustavo. *El Divino*. Bogotá, Plaza & Janés, 1986.
- Althusser, Louis. "Ideology and the State". Eds. Philip Rice & Patricia Waugh. *Modern Literary Theory / A Reader*. London, Edward Arnold, 1993. 54-62.
- Balibar, E. & P. Macherey. "Literature as an Ideological Form". Eds. Philip Rice & Patricia Waugh. *Modern Literary Theory*. London, Edward Arnold, 1993. 62-70.
- Butler, Judy. *Gender Trouble: Feminism and the Subversion of Identity*. New York, Routledge, 1990.
- Camacho-Guizado, Álvaro. *Droga, corrupción y poder: marihuana y cocaína en la sociedad colombiana*. Cali, Universidad del Valle, 1981.
- , "Hipótesis para un análisis del significado social de las drogas en Colombia". *La sociología en Colombia: balance de perspectivas. Memorias del III Congreso Nacional de Sociología celebrado en Bogotá del 20 al 22 de agosto de 1980*. Ed. Asociación Colombiana de Sociología. Bogotá: Guadalupe, 1980. 297-317.
- , "Otra vez sobre la droga: de la baretoocracia a la pericocracia". *Poder político y estructura social. Ponencias del V Congreso Nacional de Sociología, celebrado en Medellín los días 29 al 30 de mayo de 1985*. Ed. Asociación Colombiana de Sociología. Medellín, Lealón, 1986. 343-80.
- Duque-Gómez, Diana. *Colombia 1982-1990; la guerra irregular entre dos ideologías*. Bogotá, Intermedio Editores, 1991.

- Eagleton, Terry. *Marxism and Literary Criticism*. Berkeley, U. of California, 1976.
- Edwards, Tim. *Erotics & Politics: Gay Male Sexuality, Masculinity and Feminism*. London, Routledge, 1994.
- Foucault, Michel. *Historia de la sexualidad: la voluntad de saber*. I. México D.F., Siglo XXI, 1986.
- Foster, David. "Latin American Literature" *Encyclopedia of International Lesbian & Gay Culture*. Ed. Holt, Richard and Winston 1990: 4-18.
- Hearn, Jeff. "Gender: Biology, Nature, and Capitalism". *The Cambridge Companion to Marx*. Ed. Terrell Carver. Cambridge: U. of Cambridge, 1992. 222-245.
- Makaryk, Irena R. *Encyclopedia of Contemporary Literary Theory*. Toronto, U. of Toronto P., 1993.
- Núñez-Noriega, Guillermo. *Sexo entre varones; poder y resistencia en el campo sexual*. Hermosillo, México, Colegio de Sonora, 1994.
- Prince, Gerald. *Dictionary of Narratology*. Lincoln, U. of Nebraska P., 1987.
- Salazar, Alonso J. y Ana María Jaramillo. *Medellín; las subculturas del narcotráfico*. Santafé de Bogotá, Cinep 1992.
- Sedgwick, Eve Kosofsky. *Epistemology of the Closet*. Berkeley, U. of California P., 1990.
- Selden, Raman And Peter Widdowson. *A Reader Guide to Contemporary Literary Theory*. Lexington, The UP of Kentucky, 1993.
- Torres, Carlos Alberto. *The Church, Society, and Hegemony; A Critical Sociology of Religion in Latin America*. Westport, Praeger, 1992.
- Turner, Denys. "Religion: Illusions and Liberation". *The Cambridge Companion to Marx*. Ed. Terrell Carver. Cambridge, Cambridge UP, 1992. 320-37.
- Vélez-Correa, Roberto. *Gardezabal*. Bogotá, Plaza & Janés, 1986.
- Williams, Raymond. *Marxism and Literature*. Oxford, Oxford UP, 1977.